

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo
24/02/2011	EL MERCURIO - (STGO-CHILE)	2	9	EL ORIGEN Y DIOS

## El origen y Dios

Señor Director:

En la última semana se han intercambiado interesantes y polémicas ideas acerca de la necesidad del concepto de Dios para explicar el origen del hombre. La visión de Álvaro Fischer, así como la de Agustín

Squella, replantean la ilusión iluminista del siglo XIX sobre la posibilidad de explicar los misterios que nos rodean desde la ciencia. Darwin, Marx y Freud fueron una triada ilustre que marcó al siglo XX con los avances que gatillaron en biología, sociología y psicología, y seguirán dando frutos en el futuro. Caen, sin embargo, sus epígonos del siglo XXI en la misma falacia que sus maestros del XIX: tener teorías acerca del comienzo no explica lo que sucede en los individuos o sociedades adultas.

El saber, gracias a Freud, acerca de la importancia del desarrollo temprano y del rol del apego materno en la mayor o menor estabilidad emocional adulta no implica que sepamos cómo tratar a los adolescentes drogadictos. La falacia genética, en psicoanálisis, consiste en creer que si sabemos de dónde viene un conflicto neurótico, podemos sanar a la persona. La teoría social marxista plantea que si conocemos el origen de los conflictos entre los grupos sociales, podemos lograr una sociedad estable y justa agudizando la lucha de clases. Los iluministas del siglo XX que hicieron la promesa incumplida del dominio material de la realidad —y de la sociedad— plantearon tal como sus epígonos actuales que no se necesita a Dios ni para explicar el origen ni para tener una sociedad tolerante y justa.

Tal como una intervención externa es un elemento posible para explicar el origen de las especies (o de nuestra especie), para comprender el desarrollo social puede ser necesaria una ética no autosustentada, sino basada en una teología. Si uno sigue al pie de la letra a Darwin, a Freud o a Marx, llega a fenómenos que hemos vivido en el siglo que termina: la supervivencia de los más fuertes, la sociedad narcisista de Occidente o la tragedia de los socialismos reales. Es importante reconocer la necesidad de un apoyo mutuo de la ciencia y la religión. Tal como la Iglesia Católica posibilitó el surgimiento de la ciencia después del Renacimiento, una actitud de respeto mutuo puede permitir el desarrollo de individuos y sociedades estables en el siglo que comienza.

**RAMÓN FLORENZANO URZÚA**  
Director de Investigación UDD